

Ese delicado

Las bases agrarias de la "recuperación"



Fernando Dachevsky
Grupo de investigación de la Historia
Económica Argentina - CEICS

Si bien a corto plazo las perspectivas de la economía argentina pueden ser favorables, lo que hay que responder es si ésta se está liberando de las trabas históricas a su desarrollo. Es decir, si va en el camino de superar su limitada base agraria. Los economistas kirchneristas afirman que finalmente contamos con un gobierno decidido en este sentido. Advertieren que falta mucho camino por recorrer, pero estaríamos en la buena senda. Sin embargo, la economía K no está creando una base nueva. El grueso de sus exportaciones (entre el 40% y el 50%) constituyen mercancías agrarias. Sumando las mineras y petroleras, el monto llega al 70%.

A pesar del impulso que dio la devaluación, no evaluó una industria realmente competitiva a nivel internacional. Salvo contados casos de capitales que tienen una trayectoria de competitividad, que se cuenta por décadas (como el caso de Arcor y Techint), las exportaciones de origen industrial tienen peso marginal en las ramas en que compiten: contienen poco valor agregado y poseen un carácter bastante coyuntural. Tal es el caso de las automotrices que analizamos en este número de *El Aromo*.¹ Por otro lado, el aumento en el precio internacional del petróleo pareció ser indicador de que la economía argentina tenía otra pata sobre la cual apoyarse. Sin embargo, su exportación física viene en fuerte retroceso² e incluso, como puede observarse también en este *dossier*, la posibilidad de autoabastecimiento se encuentra comprometida.

La economía argentina no tiene donde apoyarse sino en el agro. Este sector no sólo es el mayor exportador, además, contiene a capitales cuya supervivencia no se encuentra tan atada a una coyuntura particular. Su alto rendimiento permitió el ingreso de una masa de recursos, bajo la forma de renta. Apropriadamente a través de las retenciones a las exportaciones, permitió el superávit fiscal de los últimos años.³ Sin embargo, la economía agraria, como veremos, es incapaz de revertir la continua pérdida de posiciones en el mercado internacional.

Sin caja de quinta



Ianina Harari
Grupo de Investigación de los
Procesos de Trabajo - CEICS

Nadie pone en duda el peso del agro en la expansión del PBI. Sin embargo, se promociona diariamente el crecimiento del sector industrial, que pareciera haber resurgido y ganado competitividad internacional. Gracias a esto, se especula en que se erija como un nuevo motor de la economía. El "impulso" está liderado por el sector automotriz, la construcción y la producción de aluminio y acero. Éste último, se expande gracias a la demanda de los otros dos y opera casi al tope de su capacidad instalada. Por ello, en lo sucesivo, su desarrollo o su estancamiento dependerán de las inversiones que se realicen en la rama. De efectivizarse la adquisición de nuevas maquinarias para el sector, se produciría un alza de las importaciones de bienes de capital.

Tampoco el boom de la construcción parece tener larga vida. En realidad, se basa en un componente especulativo y en los fondos que sobrevivió al corralito. No obstante, el crecimiento a largo plazo de la rama está atado a la viabilidad de los créditos hipotecarios. En ese sentido, el anuncio gubernamental de créditos a inquilinos fue un completo fracaso. A mediados de noviembre, todavía no se ha otorgado ninguno. No ha de sorprender, entonces, que en octubre la construcción cayera un 2% respecto al mes de septiembre.⁴ Por otra parte, este desarrollo edilicio no podría sostenerse sin inversiones adecuadas en infraestructura. A mediados de noviembre, Telerman debió atender a los reclamos de los vecinos y suspender transitoriamente el otorgamiento de nuevos permisos para construir en altura. Los habitantes de los barrios más afectados pedían el cese de las obras, porque éstas amenazaban con llevar al colapso la red cloacal. Así se gestó el *Ruidazo*.

Los sectores que más crecen no son aquellos que generan empleo, con la excepción de la construc-

La soja no es eterna

Dentro de las mercancías agrarias exportables, se destaca el peso de las derivadas de la soja. La Argentina es, actualmente, el tercer productor mundial y el primer exportador. En conjunto, los derivados del complejo sojero representan cerca de la mitad de las exportaciones agrarias y un 20% de las totales. Su alto rendimiento permitió la apropiación de una masa de renta mayor a la generada por otros productos.⁴ Las perspectivas económicas dependen en gran medida del futuro de este vegetal.

Para el año que viene, se espera un aumento de su exportación. Por un lado, el incremento se explicaría por una mayor siembra y por las buenas perspectivas climáticas que se pronostican para la región pampeana entre noviembre 2006 y febrero 2007. Se estima que el área implantada con soja en crecerá en un 1,8% en relación al año anterior y la producción aumentaría en un 5,7%, alcanzando un record histórico. Además, las escasas precipitaciones registradas sobre diversas áreas de la principal zona maicera (este de Córdoba y centro y sur de Santa Fe) retrasan las de los normal la siembra del maíz, lo cual podría provocar el abandono de algunas tierras, que serían destinadas directamente a la producción de soja.⁵

Con respecto a la demanda de productos derivados, se observa una tendencia en los países importadores a un aumento en la demanda de soja procesada. Esto generó que la exportación del poroto de soja durante el período 2005-2007 se ubicara en los niveles más bajos de los últimos seis años. Esta reducción fue de la mano de un incremento en la exportación de soja procesada. Principalmente, aceite.

En años anteriores, muchos países importaban el poroto para procesarlo localmente. Sin embargo, la suba de su precio implicó que gran parte de los países importadores (europeos principalmente) comenzaran a importar la soja procesada y a reemplazar el consumo de aceite de soja por otros más baratos, como el de palma. Así las cosas, puede decirse que en un futuro inmediato disminuirá la demanda del poroto de soja y menos países demandarán su aceite. Dicha merma en la cantidad de compradores no se traducirá en una menor demanda global de aceite, sino en una concentración

ción. En los primeros dos trimestres del 2006, el aumento de la ocupación fue del 0,64% respecto al aumento del PBI.² Es decir, por cada punto de crecimiento del PBI sube 0,64 puntos el empleo. Con lo cual, con crecimiento de alrededor del 6% del PBI, el empleo podría crecer un 3,84%, sin contar los contingentes de jóvenes que ingresan en el mercado laboral. Esto no parece aliviar demasiado las cifras actuales de desempleo, que llegaron al 10,9% en el segundo trimestre del año.³ En el sector automotriz, la poca capacidad de generación de empleo salta a la vista. La productividad del trabajo aumentó un 54,8%, respecto a 1997. Hoy, el sector emplea el 73% de personal existente en 1997.⁴ Para entender este repunte relativo, debemos recordar que, en términos nominales, los salarios aumentaron más de un 60% respecto a 2001. Sin embargo, en términos reales, descendieron un 8,6%.⁵ La caída del nivel salarial es una de las mayores ventajas que cuenta hoy en día la industria nacional.

Crecimiento neonatal

El sector automotriz se presenta como otra vete de la economía K. En los primeros nueve meses de 2006 tuvo un crecimiento en la producción del 29,4% respecto al mismo período de 2005.⁶ Las 381.203 unidades producidas este año (hasta fines de octubre) recién nos permitirían arañar los índices de producción de 1998, uno de los mejores años antes del estallido de la crisis, cuando se produjeron 457.956.⁷ A su vez, es uno de los sectores con menor uso de su capacidad instalada, apenas el 60%.⁸ Todo demuestra que, si bien hay cifras de un crecimiento alto, se partió de un nivel muy bajo. En realidad, apenas nos estamos acercando a recuperar los niveles de producción previos a la crisis, a pesar de la merma salarial post devaluación.



de la misma. Europa y el Sudeste Asiático disminuyen sus compras, pero China las incrementó. Por lo que, en términos globales, las exportaciones crecieron. Del 2001 al 2006, la demanda mundial de productos de la soja subió en un 28%, junto con la participación china. La cual pasó de ser un 19,1% en 2001 a un 46,1% en 2006.⁹ La mayor demanda de aceite de soja tiene como contracara un crecimiento en la demanda interna del poroto de soja para su posterior procesamiento. Como consecuencia, una mayor cantidad de tierras estén siendo destinadas para su plantación, en reemplazo de otros cultivos (como el maíz o el trigo). Esto se vería profundizado el año que viene debido a inversiones recientemente anunciadas, que aumentarían la capacidad de procesamiento de soja. En definitiva, se estima que el próximo año será positivo para el principal producto exportable argentino

Una luz amarilla

La buena *performance* del agro no es para sorprenderse, pero tampoco para ilusionarse. No es la primera vez que el aumento en el precio de las mercancías agrarias saca las papas del fuego a un gobierno argentino. Nuevamente, la pregunta es si se va en el camino de ganar competitividad en otros sectores, de forma tal de no depender del precio de un grupo muy reducido de mercancías agrarias. La diversificación de la producción con capacidad de competir en el mercado mundial sólo alcanzó a los aceites de origen vegetal. Sin embargo, el valor agregado por el procesamiento es muy bajo (cercano al 15%).

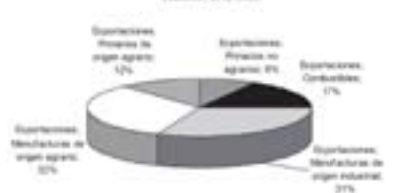
Lo único que la Argentina puede ofrecer para dar pelea en el mercado mundial es un grupo reducido de mercancías agrarias. La consecuencia de este fenómeno es que la coyuntura económica se halla atada al mantenimiento del precio de la soja. El peligro de

su disminución en el mediano plazo no es ilusorio. Este cultivo no es insustituible, como lo es el petróleo. Asimismo, su precio se sostiene, en una proporción creciente, por la demanda de un solo país. Bastará con que China siga los pasos de Europa y cambie su consumo hacia aceites vegetales más baratos, para que se produzca una disminución del precio. La consecuencia más visible será el achicamiento en la masa de renta que el Estado apropia para poder mantener su superávit fiscal. Las flaquezas de la economía actual hacen que la tendencia a la menor participación argentina en el mercado mundial siga sin revertirse. Mientras que en el 2001, luego de décadas de caída, la participación era de un insignificante 0,41% hoy es aún más: 0,39%.⁷ Así, el boom económico K termina siendo solo un paso más en la larga agonía de la economía nacional.

Notas

- ¹Véase Harari, Ianina: "Sin caja de quinta", en este número.
- ²Según información elaborada por el Instituto Argentino del Petróleo y el Gas en www.iapg.org.ar
- ³Véase AFIP: Informe de Recaudación, tercer trimestre, 2006
- ⁴Véase "La presión fiscal en el agro pampeano" en www.bolercereales.com
- ⁵Véase www.agromeat.com
- ⁶Oilseeds: World markets and Trade, USDA, September, 2006.
- ⁷*El Economista*, 27/10/06

Comparación de las exportaciones. Últimos nueve meses de 2006 (Fuente: INDEC)



Un análisis de la industria K

Uno de los aspectos más publicitados del fenómeno son los record de exportación. Efectivamente, las exportaciones de automóviles aumentaron, en los primeros nueve meses del año, un 26,8%, respecto al mismo período de 2005. Sin embargo, esto no alcanzó para revertir el déficit comercial del sector que supera el millón de dólares.⁹ Esta situación no es novedosa, ya que de los últimos catorce años, doce fueron deficitarios.¹⁰ La Argentina exportó, en los primeros diez meses, 184.065 vehículos a 33 países del mundo.¹¹ Pero, una vez más, esta cifra es engañosa. Las ventas externas tienen como destino principal a Brasil, que compra el 47,77% de los vehículos. Chile y México, llevan otro 31,43% de las exportaciones, lo cual suma el 79,2% en sólo los primeros tres destinos.¹² Los otros treinta países sólo reciben un 20,8% de nuestras exportaciones de automóviles, es decir, un promedio de 1.276 autos cada uno. Entre enero y octubre del 2006, se produjeron 381.203 automóviles.¹³ Mientras que, en todo el 2005, se fabricaron 319.755. En el mundo, el año pasado se fabricaron más de 66 millones de autos.¹⁴ La producción argentina representa menos del 0,05% del total. Estamos por debajo de los 2,9 millones de dólares de Brasil, el mayor productor de Sudamérica, y de los 1,6 millones de México.

Con el "crecimiento" del sector autopartista ocurre otro tanto. En los primeros nueve meses del año, las exportaciones del sector crecieron un 8,4% mientras que las importaciones lo hicieron un 27,7%. El déficit en la balanza comercial del sector es de 2,4 millones, un 46% más que el mismo período del año pasado.¹⁵ Esto implica que continuamos siendo un país netamente importador. La industria recuperó, desde 2002, parte de lo perdido desde la crisis de 1998, sobre la base de un aumento de la explotación. Sin embargo, las cifras de ese crecimiento resultan engañosas. En

sentido estricto, no se creció, sólo se recuperó parte de lo perdido. No se trata de una nueva chance para la Argentina industrial. En ramas claves, como la automotriz, sólo se recuperaron los bajos valores de producción del menemismo. Por otra parte, partiendo de semejante piso, resulta sencillo alcanzar porcentajes altos. Las tasas de crecimiento neonatales son siempre las más elevadas. ¿Puede continuar el crecimiento industrial después de esta etapa inicial post crisis? Pareciera que no: los problemas del límite de la capacidad instalada, el crecimiento de las importaciones, las dificultades para insertarse en el mercado mundial y el limitado consumo interno, amenazan con disminuir el ritmo de crecimiento.

Notas

- ¹*Clarín*, 29/11/2006.
- ²Ministerio de Economía: Informe económico, en www.mecon.gov.ar.
- ³*Clarín*, 20/9/2006.
- ⁴Indec: Índice de Obreros Ocupados (IOO) en la industria manufacturera, en www.indec.gov.ar.
- ⁵Indec: Índice de salarios y coeficiente de variación salarial, en www.indec.gov.ar.
- ⁶Indec: Estimados Mensual Industrial, septiembre de 2006, en www.indec.gov.ar.
- ⁷www.adea.org.ar. De mantener este ritmo se habrían producido a fin de año 457/440 vehículos, apenas 516 autos menos que en 1998. Esto, acompañado de un descenso de los obreros ocupados.
- ⁸Indec: Utilización de la capacidad instalada en la industria, septiembre de 2006, en www.indec.gov.ar.
- ⁹*Clarín*, 9/7/2006.
- ¹⁰Véase CTA: Salarios y productividad. Un nuevo caso de "desmemoria" empresarial, en www.cta.org.ar.
- ¹¹Véase www.adea.org.ar.
- ¹²Véase www.adea.org.ar.
- ¹³Véase www.adea.org.ar.
- ¹⁴Véase www.oica.net.
- ¹⁵Véase cityeconomika.com/ar/31/notes%2C31748.asp.